

INTRODUCCIÓN

La Edad Media no es un paréntesis entre la Edad Antigua y la Moderna, sino un mundo completo que nace, se desarrolla y muere a lo largo de más de cuatro siglos. Esto no significa que no se conserven muchos elementos en nuestro mundo actual. Sucede en la Historia como en la naturaleza, donde una semilla crece hasta convertirse en árbol y antes de secarse deja caer semillas que le sucedan. Este proceso medieval no tiene igual duración en todos los países occidentales. En España, la Edad Media mantiene vivo su espíritu cuando el resto de Europa lo ha abandonado, en mucha mayor medida.

La Edad Media es mágica en el mejor y en el peor sentido de la palabra. Son ciertos sus milagros y ciertas también sus hechicerías. Es una vida intensa, lanzada sobre cuanto tiene al alcance: religión, arte, guerra, placer, naturaleza. Eso es su gran atractivo que satisface la necesidad de volver a sentir una ilusión que nos compensa la mecánica racionalista que nos rodea. El claroscuro muy intenso es su rasgo fundamental. Sin destruirse conviven la fe y el naturalismo, la crueldad y la ternura, el placer, unas veces refinado y otras violento. La ironía crítica es otro fruto, agridulce y refinado, muy característico de la baja Edad Media, del siglo XIV. Quizá sea también un síntoma de decadencia; el comienzo de un proceso de descomposición, que habría de durar varios siglos. La crítica medieval alcanza, sin el menor prejuicio ni temor, a todo lo divino y lo humano; lo mismo al poderoso mundo eclesiástico que a la aristocracia y a la burguesía. No cabe negar a los grandes autores medievales el arte de la farsa, de la parodia burlesca, que puede perfectamente elegir sus víctimas entre los temas y los símbolos reconocidos como trascendentes.

El teatro medieval.

El teatro medieval de Hita es un intento de reproducir las ideas, los personajes, el contorno social de un pasado en el que están contenidas las bases principales de nuestra cultura. Decir “teatro medieval” es olvidar los límites que separa la ficción de la realidad. Todo en torno nuestro ha de transformarse en teatro: las calles, el Castillo, los “bodegos”, el Palenque. Desde que llegamos hasta que salimos de Hita hemos de sentirnos sumidos en puro teatro.

En la formación histórica de España es esencial la contraposición entre la Nueva Castilla, toledana, asentada en las vagas del Tajo y el Henares, principalmente, y la vieja Castilla, que comprende desde la costa cantábrica hasta el Duero. En la primera domina un mozarabismo heterodoxo y burlón, mientras que los temas épicos, procedentes, en buena parte, del mundo visigodo, no bien romanizado,

y que acaban formando un idealismo místico y caballeresco, en clara oposición al realismo de la picaresca de la Castilla del Sur.

Del teatro original de la Edad Media se han conservado muy pocas obras que tengan una verdadera estructura escénica. Gracias a la labor de los investigadores de los dos últimos siglos, conocemos los temas y características de muchas obras incluidas en las *Crónicas Generales*. Naturalmente, su incorporación a la escena actual precisa de una recreación cuyo mayor peligro es falsear el contenido. Evitar ese riesgo ha sido siempre mi preocupación fundamental.

Hita, un escenario histórico.

Hita es un cerro “testigo”, un cono perfecto dominando la campiña, perforado por una red de galerías que penetran todo el cerro desde más allá de la muralla hasta las ruinas del Castillo. Es un gran laberinto formado por bodegas para el vino, “bodegos” para vivienda y túneles defensivos todavía sin explorar. Confío en que algún día tendremos una “radiografía” de todo el sistema. Al término de la Guerra Civil, Hita fue declarado “región devastada”. Los viejos edificios de piedra y adobe, arruinados en gran parte por el continuo cañoneo del frente, fueron demolidos para aprovechar la piedra y sólo quedaron algunos restos de muralla y algunas casas en torno a la Plaza Mayor. Al pie del cerro se construyó un nuevo poblado para unos 80 o 100 vecinos.

Hita es, con gran probabilidad, la antigua Caesada, “mansión” romana en la calzada de Mérida a Zaragoza y más tarde “posada” importante en el “Camino Real” de Navarra. La posada de Hita mereció del autor de *El Guitón Honofre* el reconocimiento de ser una de las mejores “posadas” que conocía.

No han aparecido, o no se han dado a conocer restos romanos en Hita, pero su posición estratégica en el itinerario de Mérida a Zaragoza y su importancia en época medieval como centro de la región, justifican la atribución a Hita de la “mansión” romana de Caesada.

Hita es un escenario perfecto, escalonado, limpio de fábricas, de coches y comercios, y habitualmente casi despoblado. En la actualidad se ha convertido en un espléndido escenario. En su itinerario figuran como puntos principales la subida al pueblo, o Cuesta de Caballos, la Plaza Mayor, donde tienen lugar las representaciones principales, la Plaza de Doña Endrina, las ruinas de la Iglesia de San Pedro, en la que además de conciertos se celebran Cenas medievales. Junto a ellas, está la Casa del Arcipreste, y en la parte baja está el magnífico Palenque, de más de 90 metros de largo y escenario de torneos y corridas medievales.